

Juventud Libre



ORGANO

de la

Federación Ibérica

Juventudes Libertarias

ESOS PUEBLOS!

Tenemos los pueblos abandonados a sus propias fuerzas y los campesinos se encuentran incapacitados para realizar la labor que la Revolución los encomienda.

Los anarquistas hacemos todo lo que podemos para evitarlo.

Si tenemos en cuenta que la riqueza más grande que tiene España es la agricultura, hay una necesidad ineludible: Elevar la capacidad de trabajo y la intelectualidad de los trabajadores del campo.

Que no se aleguen imposibles. Sería intolerable.

Los campesinos de todas las regiones españolas solicitan el envío de militantes capacitados, y los militantes de las ciudades no están dispuestos a dejar la vida cómoda de la capital para "encontrarse en la vida monótona de los pueblos".

Los pueblos son la base de todo cambio social.

En España se está llevando a cabo una transformación política, económica y moral, sin precedentes en la Historia de la Humanidad.

No obstante, a los pueblos no se les presta la debida atención. Esto no puede continuar ni un día más.

No podemos consentir por más tiempo este abandono en que se encuentra a los campesinos, por ser perjudicial para la buena marcha de la Revolución.

Todos los días nos llegan cartas, en las cuales está reflejado el dolor que sienten los trabajadores del campo, viendo su incapacidad para solucionar ciertos problemas que en la actualidad tienen planteados.

No basta, no puede bastar, para orientar a los campesinos, el desplazamiento de un determinado grupo de compañeros, que al ir a los pueblos, no hacen otra cosa que dar una charla, y ya se van.

Los campesinos, una vez solos de nuevo, no tienen el suficiente apoyo para poner en práctica lo explicado por los oradores, y se encuentran igualmente solos.

Los asuntos del campo necesitan hombres de buena voluntad e inteligentes, capaces de vivir la vida de los trabajadores del campo, para poder estudiar sus problemas.

Tienen que ir a los pueblos, militantes de tan elevada moral, que sean el ejemplo más vivo del gran cambio operado en la vida social española. Militantes, que por encima de todo, sientan el Ideal libertario, pero que sientan por igual, amor hacia el pueblo en el que ha de vivir. Ha de ser un hermano de los trabajadores, a quien le guste tratar lo mismo que a sus padres e hijos.

El que no entienda de urgente necesidad el desplazamiento de militantes para ir a ocupar un puesto junto a los campesinos, que muestre de incapacidad, hoy, es inadmisibile.

El militante que se niegue a vivir en un pueblo para servir de ejemplo a los campesinos con su conducta intachable, es un incompetente.

A los pueblos no han de ir amos. Los pueblos necesitan maestros, en toda la extensión de la palabra.

Nuestras organizaciones, especialmente las Juventudes Libertarias, no pueden permanecer con los brazos cruzados ante los problemas del campo, y han de tomar medidas rápidamente.

Hay que acabar con el odio sembrado entre los campesinos, por los políticos de todos los matices.

Para ello, hay que trabajar mucho.

Llevamos ocho meses de guerra para liberar a los trabajadores de la presión capitalista y estatal, y hemos hecho muy poco para ayudar a los campesinos.

No podemos alegar que la guerra ha absorbido todas nuestras



SILENCIO DE MUERTE Y DOLOR

Contra estas estampas
de la España negra,
nuestra fe inquebrantable
en el triunfo:
Aurora de Felicidad
para todos los seres.

Inconsciencias

EL pueblo de Madrid y sus defensores exigen un solo sacrificio para transformar y embellecer la capital de la Revolución: que se ordene inmediatamente el avance en el Frente de Aragón.

★

HAY quien no se ha enterado todavía de que las Juventudes Libertarias no tienen por órgano "La Semana Católica", sino JUVENTUD LIBRE.

★

DE que JUVENTUD LIBRE es el semanario de la Juventud que vierte su sangre en los campos de batalla para lograr instaurar una sociedad Libre y Justa.

★

NI de que hay un refrán tan españolísimo como este: El que se pica, ajos come."

REBELDE

El Frente de la Juventud Revolucionaria es la garantía de la Victoria

CRONICA LOCAL



La INVASION de MADRID

Las divisiones italianas que venían hacia Madrid no han conseguido otra cosa, al encontrarse con el glorioso Ejército popular, que poner a prueba sus grandes dotes de corredores pedestres, ya que si no han parado de correr, estarán dando cuenta a Mussolini de cómo las gastan los trabajadores españoles.

“Los de Málaga, sextuplicados”, se habrán dado perfecta cuenta de que los defensores de Madrid no son iguales que los defensores de Málaga, no porque tengan más arrojitos, sino porque en la defensa de Madrid, el mando está identificado con la causa del pueblo y no hay traidores que les abran las puertas.

No obstante, Madrid ha sufrido una invasión.

En estos últimos días, cientos de camiones, llegados desde los más apartados rincones de España, han irrumpido en las calles de la heroica ciudad, vanguardia mundial en la lucha contra el fascismo, trayendo toda clase de alimentos para el pueblo madrileño y sus valientes defensores.

Todas las regiones de la España leal han mandado comestibles para Madrid.

Todos los pueblos han contribuido con su óbolo para ayudar a las mujeres y los niños madrileños.

Esta invasión de Madrid no ha podido evitarse. ¿Quién es capaz de oponerse a la gran avalancha de solidaridad prestada por los antifascistas españoles a sus hermanos de Madrid?

¡Dulce invasión! Si durara mucho, haría más llevadera la lucha a los madrileños, y estamos convencidos de que no habría nadie con la suficiente “correa” para aguantar su humorismo.

La invasión de Madrid no ha resultado de muerte, como se proponían llevarla a cabo “los de Málaga, sextuplicados”. Ha sido de vida, igual que la pensaron los antifascistas de toda España.

Madrid ha sido invadido. Hay que pregonar fuerte la invasión, para hacer llegar nuestras voces a los oídos de los trabajadores de todo el mundo, a ver si, llevados por la corriente solidaria, invaden ellos España con las mismas armas con que ha sido invadido Madrid por los demás pueblos del territorio leal español.

Madrid ha sido invadido.

¡Viva la invasión!

¡Viva la solidaridad, arma potentísima para elevar más todavía la moral de un pueblo tan grande como este Madrid!

IMPRESIONES

La primera visita que en este sector verifiqué es al refugio que el Batallón Alpino tiene en las crestas de la Sierra. La brisa fresca, agradable al principio, se convierte, en el ocaso solar, en viento frío que, zarandeando el termómetro, le obliga a descender las fronteras de lo normal.

Dentro, en el refugio, los alpinistas, recogidos, esperan la charla-conferencia que el comisario delegado de Guerra de la Motorizada, Menéndez, había, por lo visto, ofrecido, como instrucción necesaria en estos momentos, mucho más en estas latitudes, que invitan a la añoranza. El tema, de tipo internacional, fué expuesto con acierto; pero, partidista..., siguió considerando utópico lo que bulle con anhelo de proximidad, de ansia al menos, en millares, centenas de millares de combatientes y trabajadores: el comunismo libertario.

Vivimos momentos de unión, de sincera unión, de franca unión. Lo exigen así legiones de luchadores, una cadena de victimas... Yo recuerdo, contrastando, mis intervenciones ante combatientes de otros sectores a quienes me dirigí, como yo les considero a todos: como hermanos. Puritanismo éste que tanto nos perjudicó siempre y que nos ha hecho ir a remolque en algunos aspectos. Virtudes que, por azares circunstanciales, se transforman en defectos que debemos corregir.

Todos, absolutamente todos los que tienen un cargo de responsabilidad en este sector, simpatizan con el comunismo estatal. Por ello me agradó la perspectiva

de mi traslado a esta zona, pues espero con mi actuación, que nunca es amanezada, demostrar hasta dónde llegamos en todas las facetas de la lucha quienes llevamos en el cerebro y en las pupilas esa meta ideal, asequible siempre: el Comunismo Libertario, que ese comisario, compañero de lucha hoy, antes de explotación, señalaba como ridículo a sus oyentes los infatigables alpinistas, dobles luchadores, ya que la superlucha con los elementos es hace acreedores al respeto y admiración general.

Unión, sí, sin otra base que el denominador común que lo exige y buscar que, fraternizando en el parapeto, en los surcos y en las fábricas, podamos destruir esos obstáculos que la ambición personal del mesianismo y mercaderes de miserias puso entre los explotados. Que una vez terminado el acto final de esta tragedia, a que nos llevaron un grupo de apóstatas raciales de tipo clasista, podamos jalonar una nueva era, sin más luchas, sin más venganzas, sin más odios...

Para esta unión es preciso que obremos de modo incuestionable con armonía entre actos y palabras. No pidamos unificación en todos los tonos, y allá, en los picos nevados de la Sierra, al calorillo agradable de un refugio, sembremos en los cerebros moldeables de nobles combatientes semilla disgregante y partidista...

Antonio LAFUENTE

Alpedrete, marzo 1937.

LOS PESIMISTAS

Espera, hombre, espera. No te lleves la mano al cuello, que los fascistas están aún lejos, y si estuvieran cerca, fusilan. ¿O es que tienes anginas? Vamos, es graciosísima la cosa.

Hay demasiados pobres de espíritu, muchos cobardes.

Serénate, que las bandas de criminales, preparadas para asaltar Madrid, están contenidas por la justicia de la metralla de la gloriosa aviación y los fusiles de los heroicos “chicos” del ejército popular.

No te pongas así. Todavía tenemos artilleros maestros en el arte de mandar los obuses a su destino.

No te precipites, no sea que te ocurra lo sucedido a aquel flamante revolucionario (sabemos el nombre), que en su vergonzosa huida los días trágicos de noviembre, se le olvidó la camisa en la silla de la alcoba, y solamente se dió cuenta cuando, al llegar a Tarancón y tratar de ponerse la corbata, tuvieron que decirle los milicianos del control: “¿Te vas a poner la corbata y no llevas puesta la camisa?”

No seas ridículo. Deja ese pesimismo. Estás haciendo más daño de lo que te figuras.

Madrid necesita el optimismo que le caracteriza.

Madrid quiere solamente voluntad, ya que tiene hombres y armas suficientes para defenderse de los bárbaros del Norte y del Sur.

Guarda tu pesimismo. Escóndete para llorar tu poca hombría y no nos vengas con el “ahora sí que entran”.

En Madrid no entrarán ni ahora ni nunca.

Madrid se ha dado cuenta de la misión que la Historia le encomienda, y está dispuesto a cumplirla.

Para ello necesita en su seno hombres en vez de piltrafas; hombres que rían, en vez de hombres que lloren; hombres que se den cuenta de la sublimidad de los ideales que defendemos y cumplan con su deber; hombres que amen la vida, pero que sepan desprenderse de ella en un momento determinado, si la Humanidad les reclama este sacrificio; hombres que caigan con la sonrisa en los labios; hombres que rían siempre, hasta en compañía de la muerte; hombres, en fin, que no sean pesimistas.

Si el 18 de julio, sin armas y teniendo los dentro, logramos armarlos y expulsarlos, ¿cómo ahora, que lo tenemos todo, van a entrar?

Esto sólo se les puede ocurrir a tres clases de individuos: a los pobres de espíritu, a los cobardes y a los emboscados.

Las tres especies son nocivas para la causa de la Libertad y hay que obrar en consecuencia.

No queremos a nuestro lado pesimistas de ningún género.

El pesimismo es un arma contrarrevolucionaria.

Además, no hay motivos para ser pesimistas, y si los hubiera, habría que demostrar optimismo para evitar la desmoralización de quienes cumplir con su deber.

El pesimismo no es de hombres ni de revolucionarios.

A uno y otro no puede iluminarle otra idea que la Esperanza.

Los pesimistas no pueden tener un puesto entre nosotros.

E. C. KIEL

POR EL TRIUNFO



Día y noche, con lluvia y frío, cruza caminos y montes, llevando la ansiada orden de avanzar.

(Foto Agustín)

¡AVANZANDO

¡Bien, muchachos, bien! ¡Así se procede! Habéis sabido, primero, contener a las armadas hordas cavernícolas para que no pasaran a manchar las virtudes de nuestras amorosas madres liberales ni a ensuciar con su baba de sapos repugnantes la belleza de las cariñosas hermanas y compañeras.

Ahora, contenida y maltrecha la ira despiadada del vandalismo invasor, sabéis avanzar y acometer con ese heroísmo y bravura propios del hombre que lucha con las nobles armas liberadoras de un pueblo que no se deja tiranizar por ningún Atila; con esas armas puestas al servicio de la noble causa de la Libertad y de la redención de todos los oprimidos; con esas armas puestas en vuestros nervudos y resistentes brazos, que sabéis esgrimir las contra todos los traidores, manteniéndolas enhiestas, para descargarlas sobre las cabezas mercenarias de todos los asesinos a sueldo, de todos los malditos.

Cada paso firme en vuestros avances es un destello de luz que va rasgando el tupido velo de las tinieblas dantescas del fascismo invasor; es un muro de contención a la perfidia de los traidores y es el hábito bienhechor que culmina en la esperanza de sucesivas victorias.

Vuestro probado heroísmo, vuestra indiscutible bravura y vuestra reconocida capacidad de combatientes son el factor

formidable que cautamente va desmenuzando y aniquilando al brutal enemigo. Vosotros, pues, compañeros combatientes, sois el nervio y la vitalidad de España que nace, de nuestra España dioses, amos ni esclavos. Sin tiranos vasallos. De una España libre, repleta de justicia social, donde no quepan ni embaucadores ni los fariseos.

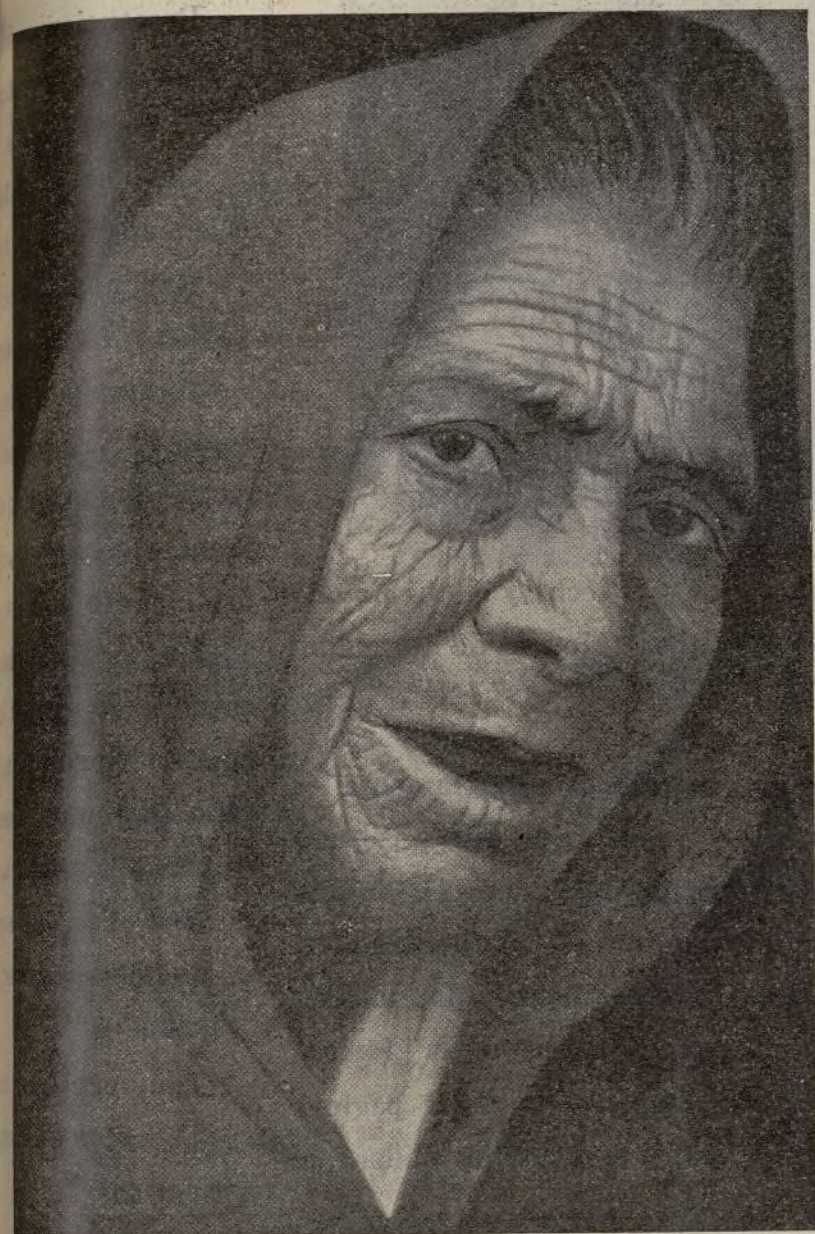
Esto es lo que representáis, lo que defendéis. Lo bueno, lo sano y lo bello, ese rico ideal de emancipación humana. Por eso a medida que avanzáis conquistando un trozo de vida, un trozo de Libertad y la aureola superior de verdaderos adalides libertadores.

En vuestros continuos avances abriendo tumbas y sepultando todo cuanto representa el ominoso pasado, con sus lacras y concupiscencias.

Lo vais haciendo así, porque vosotros sois esa indomable vanguardia del pueblo, aguerrida y halagüeña, que por el paso deja limpio de escollos el camino de la vida y la senda de la felicidad.

Por eso, por lo que representáis, por fuertes que sois, os será más fácil cumplir vuestros avances en la lucha emprendida, y auguro para muy pronto esa definitiva victoria que hará correr por los ámbitos ibéricos aires de Paz, de progreso y de Revolución Social.

Para ganar la guerra es preciso que no se boicotee el Frente de Aragón



Años de dolor y miseria. Esperanza hoy de un día feliz. Se lo prometieron sus hijos cuando marcharon al frente.

TROZOS DE LA GUERRA

ES OTRO DIA MAS DE LUCHA

I

Ya brilla la aurora. El sol baña nuestra frente. El ejército juvenil revolucionario cubre sus carnes de los hechos más salientes de la nueva Historia de España.

Ya asoma la claridad. Las armas, empuñadas por brazos juveniles, filas y más filas, acarician nuestra mente. ¡Cuánta sed de lucha, cuánta hambre de pelear cuerpo a cuerpo!

Ya cantan la canción de la victoria. Sopla a nuestros oídos el zumbido del cañón. Mi hermano, joven y dispuesto, nos abraza, emocionado y vibrante.

II

En todos los llanos y barrancos de la Humanidad corren ríos de jóvenes guerreros. No podemos resistir nuestro amor; no podemos taponar la alegría que nos produce el grito de guerra lanzado al mundo vago por la juventud española.

Ya cantan los pajarillos. Ya rien los heridos, con los puños cerrados, llenos de coraje y valor. El sol nos mira y parece que nos quiere hablar. Una nube de aviones leales distrae nuestra mirada.

Vemos cerca nuestra a la juventud; abrazamos a uno, como estímulo a todos los jóvenes en armas que luchan en todos los frentes por las libertades del pueblo español.

La juventud leal y española lo invade todo. ¿Quién no se siente y actúa en joven al lado de la fuerza y la razón? ¡Nuestro corazón no tiene arrugas, nuestra voluntad es fuerte! ¡Otro abrazo, joven hermano!

III

Ya crujen las cadenas de la opresión que consumía la inteligencia de la juventud obrera. Ahora en pie todos. ¡Ahora a pelear!

Nosotros hemos visto a un joven llorar: llora por empuñar un fusil. ¡Si no me entregan un fusil, me muerdo de vergüenza y de dolor! Otro día, en un Ayuntamiento... Fué en la puerta... Había un fusil olvidado involuntariamente. Un brazo fuerte lo cogió, y ¡al frente! Nosotros le vimos correr... ¡Vaya pies!

Así obra la juventud cuando ve un fusil arrinconado en la retaguardia. ¡Vaya unos chiquillos!

significa la palabra FASCISMO, porque en las páginas de libros selectos, aquellos libros que la odiosa Guardia civil nos rompía, os mostraban lo que ha sido y es ese régimen feroz en los países que impera. El fascismo es la negación de los derechos del hombre; el fascismo es el gobierno de las castas capitalistas, en detrimento de los pobres; el fascismo es el crimen hecho ley, es el robo y la tiranía, es la violación de doncellas por los señoritos crapulosos; es, en suma, el fusilamiento en masa de todos los hombres buenos, de todos los hombres idealistas.

Luchando, derramando sangre por sus cuatro costados, lleva ya ocho meses la España de los pobres, la España honrada, la España digna. Todo lo mejor de España anda esparcido por esos frentes, jugándose la vida contra el fascismo invasor. ¡Cuántos han caído y caeremos en esta guerra fantástica!... ¡Cuántos! ¡Cuántas madres vestirán las negras tocas del luto por culpa del fascismo mil veces maldito! ¡Cuántas! ¡Cuántos hijos quedarán sin padres en medio de esta pobre España triturada!... ¡Cuántos!...

Pero, ¡no pasarán! No pasarán las hordas de Hitler, ni las de Mussolini, ni las de Franco. ¡Jamás España será fascista, pese al empeño de todos los ladrones del mundo!...

No pasarán, queridos hermanos del frente madrileño, hermanos de la heroica 70 Brigada Mixta, mien-

La gente corría a tropel. ¿Qué ocurre? ¡Es el Ejército del pueblo, que parte para el frente! ¡Viva la juventud que acude al combate! Un chiquitín lloraba a todo pulmón. "¡Que se calle!", gritó un vejete. "¡Es que quiere un fusil!", contestó la madre. E aquí cómo obran las mujeres españolas.

IV

Ya tocan los silbatos anunciando la llegada de los aviones enemigos. La retaguardia también está fuerte. ¡Cobardes, bajad un poco más, y veréis canela!

La calderilla y la plata faltan. El comercio ha condenado sus puertas por el delito de insulto a la fuerza moneda. El Jurado cumplió. Ahora falta condenar a los culpables, a los asesinos obstaculizadores de la economía española.

"¿Qué lleva usted en ese bulto?", le preguntó un joven campesino a un jorobado. Un golpe bastó para que un metro de suelo quedara sembrado de monedas de una y dos pesetas. ¡Vaya unos chiquillos, que no se están quietos!

V

Ya se pierde el sol. El negresco de la noche invita a los combatientes a pasar frío. Las guardias se releven. Un músico se calla. "¡No fumes, camarada! ¡Estamos en las trincheras!"

¡Todos en pie! ¡Ahora pasa el joven Ejército del pueblo español!

¿Quién es el osado que duda que la garantía de la economía y las libertades es la Juventud?

¿Quién y dónde está? ¡Que vaya dando la cara!

VI

Ya amanece. Es otro día más de lucha de la juventud. ¡Ven, joven hermano, y abracémonos!

Ya crujen las cadenas de la antigua opresión. ¿No lo sientes, joven hermano?

Ya brilla la aurora de la Libertad. ¿No la ves, joven hermano?

Ya tenemos muchos fusiles. ¿No te alegra, joven hermano?

Ya somos todos hermanos, hermanos del antifascismo español.

MORALES GUZMAN

¡Viva la 70 Brigada!

Si el camarada director de JUVENTUD LIBRE estima publicables estas humildes cuartillas y las lanza a la publicación, tendremos la grandiosa satisfacción de enviar un fraternal saludo a nuestros amigos, a nuestros compañeros, a nuestros hermanos del frente de Madrid. Son nuestros hermanos, más que amigos y compañeros, todos los muchachos que se marcharon de Mazarrón el día 1 del año corriente a defender las libertades de la España proletaria, libertades hoy en litigio, porque todos los enemigos del Progreso y de la Civilización se han dado la mano para sumirnos en las negras tinieblas de la barbarie y del despotismo.

Si, hermanos mazarroneros que integráis la heroica 70 Brigada Mixta. A vosotros dedicamos estas pobres cuartillas, en prueba de admiración, de respeto, de cariño. Vosotros, sufridos mineros que en esta desdichada cuenca sufristeis los rigores de una patronal avara y reaccionaria; vosotros, que nunca disfrutasteis de un solo día de felicidad en este pueblo medio derruido, digno de mejor suerte; vosotros, que habéis dejado jirones de vuestra florida juventud entre las negras garras de estas minas, hoy podéis ver cómo las plumas más brillantes del periodismo cantan loas a vuestra singular bravura, a vuestra fiera insuperable. El digno nombre de Murcia, el digno nombre de Mazarrón, lo habéis elevado al picacho más alto del heroísmo.

En el porvenir, cuando algún hijo de esta tierra diga por esos pueblos de la España leal que es na-

cido en Mazarrón, ya nadie se moverá de sus palabras ni dirá, como ayer se decía, que Mazarrón es un pueblo de esclavos. Nadie podrá decir tamaña falsedad en lo sucesivo. Y nadie podrá decirlo, porque vuestro bizarro comportamiento en los campos de batalla lo impide.

"¡Viva la Brigada 70!", decía "Frente Libertario" en su edición del día 26 del pasado febrero. ¿Por qué? Porque la 70 Brigada Mixta se batió con denuedo temerario en el sector del Jarama y en la conquista del Cerro Pingarrón. Dicha Brigada estaba integrada por los hijos de la mayestática Murcia, por mineros de Mazarrón, por hijos de Cartagena.

Y no solamente habéis engrandecido la moral antifascista de este pueblo con vuestro bravo comportamiento, hermanos mineros. Habéis dejado en el lugar correspondiente los principios revolucionarios de nuestra amada Confederación del Trabajo y de las Juventudes Libertarias. Estas dos grandes organizaciones, LAS UNICAS QUE SIEMPRE SE HAN DESTACADO EN NUESTRO QUERIDO PUEBLO POR SUS LUCHAS Y POR SUS SUFRIMIENTOS, han ido a Madrid representadas por vosotros, a medirse con todos los mercenarios de Hitler y de Mussolini. Y nadie puede poner en duda vuestra valentía ni vuestro odio feroz a todo cuanto represente tiranía y opresión. ¡Que hablen los 4.300 asesinos que eliminasteis en el combate que os llenó de gloria en las inmediaciones del Jarama!...

Hermandos: Todos sabéis lo que

tras sobre la faz de este suelo alien- te un español con vida.

No olvida el pueblo honrado de Mazarrón vuestro intrépido comportamiento. Y os ayudará con su pan y con su sangre a que salgáis triunfantes en vuestra lucha...

En nombre de todas vuestras madres, de todas vuestras hermanas,

de todas vuestras novias y en nombre de todos vuestros hijos, os mandamos un abrazo fraterno por medio de estas humildes cuartillas.

Salud y victoria, camaradas. Salud y Libertad, hermanos.

J. DUERTE ROMERA

Mazarrón, marzo 1937.

CLAROSCURO

Era él.

Doblado sobre un ribazo del terreno, los ojos grandes, encogidos para dentro, en cuyo vértice ¡cabri- lleaba una luz!... Puntas de cuchillos, a las que el sol de la cólera arrancaba rayos temblones.

En el campo ancho de su frente, surcos transversales, duros, daban la impresión de encerrar un mundo de inquietudes.

Fuerzas extrañas en él nunca sentidas.

A decir verdad, en él obraban estas fuerzas, sin sentir las.

Sus manos, agarrotadas, iban deshilachando una a una las cuentas del rosario de sus cartucheras.

Rosario de la muerte.

Rosario de la vida.

No... No era él.

No tenía noción del tiempo y lugar.

No era él, no podía ser él.

Su cuerpo sí era el de siempre; pero lo que es él...

Le habían cambiado.

Granito impertérrito con guedejas revueltas y rostro manchado de barro amasado con sangre.

Parecían haberle nacido raíces que le sujetaran con fuerza a la tierra.

Sus ojos, brillantes cual puntas de bayonetas, miraban inmóviles, en tanto que sus dedos, en automáticos movimientos, iban desgranando el plomo de la muerte.

No, no era él.

Era algo superior a él.

¿La muerte?...

¿La vida?...

Sus ojos, relucientes, seguían el camino de la muerte.

Por la vida.

Inconscientemente, sin saberlo, mataba para vivir.

La vida le impulsaba a ello.

D. GIL

En la Ruta la Victoria

La gran ofensiva en sector de Guadalajara

Salimos de Madrid bajo una lluvia pertinaz.

A derecha e izquierda de la carretera, las alfombras verdes de los campos sembrados, cuyo verdor es como un himno de victoria puesto en los labios de los campesinos.

El coche se desliza veloz por la cinta de asfalto, ante un paisaje, al que el día, lluvioso, da una tonalidad gris.

Pueblos. Control.

Guadalajara. Una breve parada, y de nuevo emprendemos la marcha camino del frente.

Llegamos al terreno teatro de las operaciones que tan alto han puesto el nombre de los defensores de Madrid.

La impresión que recibimos no es para descrita.

No hay nadie que se haya dado cuenta de la tremenda derrota infligida a los italianos en este sector. Ha sido algo sin precedente en la historia del movimiento.

Cuando las fuerzas italianas iniciaron su avance y no encontraron gran resistencia, creyeron fácil la entrada en Madrid, llegando hasta marcar el día y la hora.



Borrachos por la victoria de Málaga, confundieron España con Abisinia y a Madrid con Addis-Abeba.

Vinieron al frente de Madrid dispuestos a repetir los crímenes que cometieron en la bella ciudad del Mediterráneo.

Pero se encontraron llevados a otra de las fechas "gloriosas" del Ejército italiano.

Guadalajara quedará en la memoria de todos los italianos, igualmente que marzo de 1886 en Adua y octubre de 1917 en Caporetto.



Marzo de 1937 y Guadalajara serán la fecha y el pueblo que martillearán las sienes de los estrategas y tácticos de Mussolini.

Vemos los campos, en los que se aprecian perfectamente los efectos de las "poderosísimas razones" que nuestras fuerzas opusieron a las divisiones enviadas por el "duce" en auxilio del fascismo español. Han sido de las que no admiten réplica.

Los sembrados están llenos de manchas negras. Son los embudos hechos por las bombas con que les obsequió la gloriosa aviación leal, que tantas muestras de valor y tantas páginas de heroísmo tiene escritas en la campaña, y por los obuses de nuestra artillería.

Todo el campo está sembrado por las huellas de las líneas paralelas dejadas por los tanques en su avance ininterrumpido.

Pasamos por un monte de encinas, donde, por los útiles abandonados, debieron acampar los facciosos, en el que podemos ver con toda clase de detalles la dureza de la pelea.

Nada en varios kilómetros cuadrados se ha librado de la lluvia de metralla que fué lanzada sobre las fuerzas "nacionales".

La escena más trágica de Dante no puede, ni con mucho, compararse a la vivida por sus compatriotas en la provincia de Guadalajara.

Arboles, matas, hombres, armas, todo, en fin, fué zarandeado a gusto durante dos días consecutivos, hasta quedar limpio de invasores.

Camiones cargados de material pasan veloces por la carretera. Son los "Fiat" de las motorizadas italianas, hoy en nuestro poder, a causa del arrojo derrochado por los heroicos soldados del pueblo.

Llegamos al alto desde el cual se divisa perfectamente Brihuega.

Continúa lloviendo.

Preguntamos dónde está el cuartel general, y nos dicen que tenemos que bajar al pueblo.

Presenciamos el cargado de recoger y acercar a la carretera que abandonaron en su huida los facciosos.

Centenares de ellos sin recoger, nos dicen los compañeros, a...

Bajamos al pueblo.

En la fachada del cuartel general de la División "F. N.", la más de las divisiones motorizadas italianas, ya que ha quedado materialmente destruida, por nuestras manos todo el armamento con que...

En los alrededores escrito con grandes caracteres el pánico de Málaga, sextuplicados", cuando vieron a las ganancias de cobrarse los crímenes cometidos por Mussolini en los pueblos sojuzgados por el "señor" Franco.

Brihuega fué su único hogar en el que no quedara marcado en los cerebros de los "nacionales".

Tampoco está aquí.

Tenemos que bajar para ver si conseguimos dar con él.

A las ocho de la noche el Cuartel General.

No están ninguno de los que deseamos ver.

No obstante, los del Estado Mayor de la

14 División nos atienden.

Nos dan detalles sobre la brillante opera-



Como hecho saliente del heroísmo derrochado durante el combate, refieren el caso de los cuatro chóferes del Cuartel General, que entraron en Brihuega cuando más dureza adquiría el combate, ocupando un coche de turismo, por cuyas ventanillas estos muchachos, con sus fusiles, hacían morder el polvo a todos los que trataron de oponerse a su paso.

Nos refieren también la alegría de los trabajadores italianos, traídos con engaños a luchar contra sus hermanos de España, cuando se encuentran entre nosotros.

Los dos prisioneros, que están en estos momentos en el Cuartel General, rendidos por el cansancio y muertos de hambre, charlando animosamente con el comandante Arderius, esperan encontrar un sitio donde poder descansar.

"Fijaos en el cuadro que reflejan estos dos campesinos italianos, nos dice uno de los comandantes, y podréis haceros una idea de lo que son todos esos infelices que a estas horas están entre nosotros."

Uno de los prisioneros trata de hablarnos, entendiéndole solamente cuando dice que los oficiales les cuentan las atrocidades que los "rojos" cometen con los prisioneros. También le entendemos al explicar la suerte de los que tienen la desgracia de caer vivos en sus manos.

Entre los prisioneros cogidos estos días sólo hay cinco españoles, todos ellos falangistas, milicianos de retaguardia, dedicados únicamente a envenenar con sus mentiras a los italianos, para que no dejen con vida un solo "rojo".

Entre las fuerzas que han operado estos días no cabe hacer distinciones. Todas las brigadas han cumplido con su deber, aunque alguna haya resaltado más que las otras, a causa de haber encontrado más resistencia del enemigo.

La satisfacción se refleja en las caras de todos por el éxito de las operaciones realizadas.

Ha sido una operación en la que se pone de manifiesto la superioridad de nuestro Ejército sobre los mercenarios a las órdenes de tipos como Franco, Queipo y Mola.

El material cogido estos días tiene un valor muy por encima de unos doce millones de pesetas.

Entre este material figuran, además de la enorme cantidad de fusiles y bombas de mano, dos millones y medio de cartuchos, setenta camiones, treinta cañones; veinticinco de ellos están en estos momentos disparando contra los que hasta ayer fueron sus amos, y los otros cinco fueron inutilizados por los tiros certeros de nuestra artillería y las bombas de la aviación. Doce tanques, uno el que ilustra estas páginas, pasado de lado a lado por una "píldora" de nuestros potentes antitanques, en el que resultaron muertos sus dos ocupantes; quince grandes tractores; ciento treinta ametralladoras; 45.000 litros de gasolina, e infinidad de otros útiles de campaña, como mantas, capotes, el equipo completo de herramientas para construir fortificaciones, impermeables, etc., etc.

El triunfo hubiera sido mayor de haber hecho buen tiempo, pues los combatientes tienen que avanzar con el campo convertido en verdaderas lagunas y con el barro hasta las rodillas.

"No hay ejército capaz de operar en semejantes condiciones", dice uno de los valientes interlocutores. "Esta ha sido, con-

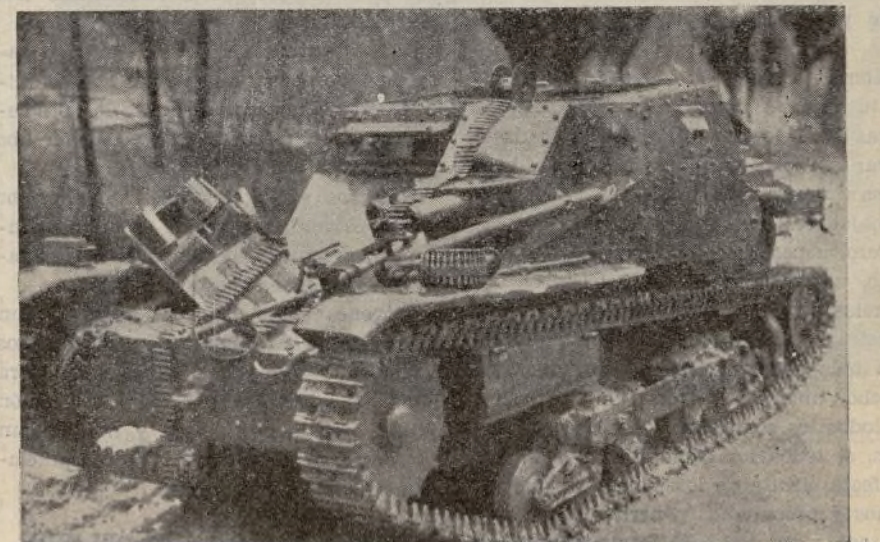


tinúa, nuestra primera gran victoria. La completaremos en cuanto las condiciones del terreno sean favorables."

Conversamos sobre otros problemas durante un rato, y como se hace demasiado tarde, nos despedimos de los bravos compañeros del Cuartel General de la 14 División.

De regreso para Madrid, mientras el coche se traga los kilómetros y la lluvia continúa cayendo, pensamos en los combatientes que dejamos en las trincheras, y que después de varios días de lucha continúan en su puesto con un entusiasmo inimitable.

(Fotos Agustín.)



¿CUANDO SE EXIGEN RESPONSABILIDADES POR LA CAIDA DE MALAGA?

CRONICA PENINSULAR



¡ARMAS PARA EL FRENTE!

Es el grito de todos. "¡Las armas son para el frente!", se dice con insistencia y con no poca razón. Aquel o aquellos que tengan las armas en la retaguardia, se les puede considerar como facciosos. Sobran hombres y faltan armas. El ministro de la Gobernación ha ordenado que todos los ciudadanos y organizaciones políticas y sindicales han de entregar en el plazo de cuarenta y ocho horas, a partir de la promulgación del Decreto, todas las armas largas y materias explosivas que posean.

Lo consideramos una buena medida. Los frentes de Aragón carecen de ellas. Teruel, Huesca y otros puntos interesantes están a punto de caer en nuestro poder, no estando en nuestra posesión por falta de elementos necesarios para emprender una vasta ofensiva.

"¡Si nos dais armas, os entregaremos Zaragoza!", han dicho las columnas que operan en Aragón al Gobierno de la República.

En esta lucha, todo lo hacen las armas; pero cuando el pueblo se manifiesta de esta manera, deseo de aniquilar al fascismo, alguien, que debía de ser el primero en poner en práctica este anhelo popular, sustraía a las reservas de las armas, que son de la defensa de todos, una cantidad suficiente para tener en disposición de lucha unos miles de hombres. Tal ocurre en Levante, donde existen varios miles de guardias de asalto, perfectamente armados, los cuales no hacen otra cosa que pasearse de calle en calle y de Norte a Sur de las apacibles costas de Levante.

Se nos podrían objetar muchas cosas de antemano conocidas por nosotros. Pero los hechos ocurridos en unos pueblos de Valencia demuestran claramente que las armas en la retaguardia, sean cual fueren las manos que las posean, sólo sirven para alterar el orden público y ahondar las divergencias existentes entre algunos sectores antifascistas.

Nosotros, con dolores por estos hechos, habríamos de recordar a las fuerzas de Asalto y todas las fuerzas armadas del Gobierno el hecho histórico del "19 de julio", donde el pueblo, sin olvidarse de su cariz proletario, se confundió, en una amalgama de fuertes colores revolucionarios, con todos los hombres que, enemigos del fascismo y de la dictadura, se despojaron de su habitual uniforme para unirse y luchar, sin más matiz que el antifascismo, contra los generales traidores.

Pero ya resulta algo infantil tener que emplear ciertos métodos que están relegados al olvido, para llegar al ánimo de quien está encargado de facilitar toda clase de armas para el frente.

La C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias están haciendo todo lo que humanamente pueden para que en el espacio de tiempo más corto no quede ningún arma larga en la retaguardia.

Pero hay quien se obstina en tener en la retaguardia miles de hombres armados, sin otra misión que hacer simples cacheos, tan propios de los tiempos en que los reprimidos éramos nosotros.

Esto, que significa un desatino, ha de terminar. Los guardias de Asalto han de volver al puesto de honor: ¡a las trincheras! La vigilancia en la retaguardia está mejor garantizada sin guardias que con guardias. Estos, en el frente, si no son cobardes, pueden hacer una buena labor. En la retaguardia, y cuando esta retaguardia resulta ser Valencia, no hacen otra cosa que vagar. La vida acomodada de Valencia les ha hecho olvidar a muchos que España está en peligro.

¡Todas las armas al frente!

LA REORGANIZACION DEL MOVIMIENTO JUVENIL LIBERTARIO EN LEVANTE

Completamente emocionado admiro el resurgir esplendoroso de nuestro movimiento juvenil en Levante. Parece como si hubiesen hecho falta unos acontecimientos trascendentales, que pudieran determinar de una manera fulminante la orientación política y social de España, para que nuestra nave en Levante saliera a flote y navegase contra viento y marea.

¡Hermosa y estética figura que llevas en tu seno las cuatro gloriosas y sufridas letras F. I. J. L.! Tú estás llamada a llevar sin contratiempos graves la hermosa promesa que brindamos a todos los trabajadores del mundo.

Pero, a pesar de mi optimismo justificado, no tenemos que dormirnos en los laureles; tenemos que redoblar aún más nuestras energías, tenemos que duplicar aún más nuestra agilidad, tenemos aún mucho, muchísimo trecho que recorrer. Si todos los compañeros nos lo proponemos, si todos los camaradas nos damos perfecta cuenta de los momentos que vivimos y procuramos ponernos al servicio en todo y por todo del movimiento juve-

nil libertario, que es igual como decir anarquista, no daremos satisfacción a los que, como movimiento determinante en España, quisieran vernos destruidos.

Hay que terminar rápidamente con la apatía y con los procedimientos de antaño; hay que vivir la sangrante y venturosa hora que las circunstancias nos han deparado.

Las Juventudes Libertarias se han caracterizado por su dinamismo, por su agilidad y por su capacidad en los problemas que la guerra y la Revolución nos plantean.

Nosotros somos los que, velando por ganar esta guerra social y de independencia, procuraremos poner a salvo la finalidad que nos es común.

¡Jóvenes Libertarios! ¡A trabajar con ahínco, a luchar con coraje y a situarnos en el puesto que nos corresponde para ganar la guerra y hacer la Revolución Social, pese a quien pese y nos pongan los obstáculos que sean, que, desgraciadamente, no serán pocos!

P. DEL RIO



Un pueblo víctima del bienestar importado a España por Franco y sus adláteres. (Foto Agustín.)

Méjico, el pueblo amigo

Las demostraciones de humanidad que sienten los pueblos que, al igual que el nuestro, han pasado por regimenes dictatoriales de un barbarismo e incultura jamás conocidos, no pasan inadvertidos ante la lucha definitiva planteada en nuestro territorio, de donde saldrá la consagración del hombre libre, la sociedad justa y razonada, la producción de unas fuerzas y unos instintos sanos, independientes, humanos, atendida la firme y segura realidad de que el triunfo de la Revolución es innegable y próxima.

¡Méjico! Has ayudado, sigues defendiendo la causa del proletariado y hasta el final estarás con nosotros. Poco nos has dicho para actuar así. Pero tu silencio elocuente hace que nosotros nos veamos obligados a rendirte nuestros mejores sentimientos, porque tu manera única, noble y generosa de situarte, moral y materialmente, al lado de nuestro pueblo, revela el secreto, el "medio" diríamos mejor, de cómo deben producirse otras naciones que, llamándose hermanas nuestras, siendo hijas de nuestro amado país, todavía no han decidido la postura gloriosa que han puesto todos tus hijos, verdaderos hermanos nuestros, en la contienda guerrera y revolucionaria más trascendental que han conocido los siglos.

¡Méjico! El mundo entero está conmovido, asustado a la par que admirado, de esta epopeya, que resolverán a su favor los valientes y heroicos luchadores de la Libertad. Nosotros, los proletarios españoles, ponemos en ella la mayor parte para la consecución de lo que tantas veces hemos soñado. Pero tú, Méjico, hermano ideal de nuestros ideales, también asombras al mundo imperialista, superándote en un esfuerzo continuado y sublime, porque sientes las convulsiones de nuestra guerra, los ayes de dolor de nuestras madres honradas, la exasperación y arrojo de nuestras mujeres libres. Tú, hermano Méjico, eres nombrado en la España libre del fascismo con la admiración, respeto y gratitud de los demás luchadores de nuestra gloriosa Columna Internacional.

¡Méjico! En todas tus regiones has hecho sentir las necesidades y las batallas cruentas de este pueblo mártir, que se debate en insospe-

chados sacrificios por lograr el mañana esplendoroso y feliz que preconizamos en nuestras doctrinas anarquistas, había de llegar. Y los hijos del pueblo azteca, en acto de solidaridad obrera ejemplar, se han aprestado espontáneamente a secundar nuestras gestas gloriosas, alcanzadas a impulsos sobrehumanos y a costa de grandes ríos de sangre generosa.

¡Méjico! Tú has enseñado al mundo la falsedad de la política, la mentira de las democracias, la insensibilidad de tanto representante diplomático, la impotencia y ridiculez del organismo ginebrino. Cuando ha llegado la hora de la verdad, has consultado tu conciencia y calladamente la has obedecido, enviándonos todo cuanto te ha sido posible. Has expuesto de una manera clara y sencilla cuál es la posición que deben adoptar los países que sientan la verdadera justicia de la Humanidad. Sin rumbosidades, sin esa mimica petulante y asquerosa que emplean nuestros adúladores circunstanciales; pero también sin ocultar tu apoyo desinteresado, firme y directo, envías a nuestro territorio todo lo que te es posible. Armas, dinero, ropas, víveres. El altruismo impar que nos tienes consignado quedará para siempre en la memoria de todos nosotros.

¡Méjico! Aquí tienes organizaciones amigas tuyas. No se trata de una colectividad de amigos simples. Son verdaderas hermandades, admiradoras de tus acciones en pro de nuestra amada Acracia, que no olvidarán nunca lo que has hecho y seguirás haciendo por la Revolución de la Península Ibérica. Queremos pagarte con la misma moneda—manifestación espontánea humana, sangre si fuera preciso—en cuanto lo necesites, porque has comprendido, hermano pueblo mejicano, que somos iguales que tú.

¡Méjico! ¡España! ¡Durruti-Pancho Villa! Dos hombres y dos pueblos que nos conducen a cambiar la geografía, la política y la vida social de todo el Universo. A los pobres, los esclavos, a los productores todos que sufren la tiranía del fascismo, les hemos trazado el camino del triunfo para que sean libres. De su hacer depende la felicidad completa de los hombres.

Olegario LUCEA

La Barriada del Puente de Toledo ha entregado para JUVENTUD LIBRE la cantidad de 774,30 pesetas, producto de una suscripción entre los jóvenes libertarios de aquella barriada.

¿FRIVOLIDAD?

Tal es la pregunta que sale de los puntos de nuestra pluma...

¿Qué otra cosa puede ser la conciencia de esa juventud enmallada que vemos por esos bares, cafés y tabernas a todas las horas del día en la capital de la Revolución? ¿Frivolidad!... Diríamos mejor que falta de amor patrio y de vergüenza que denigra a la gran urbe, Madrid, emporio de grandes...

Entrad conmigo en "Chicote". Todas las mesas del ex aristocrático lugar de pervisión de señorías hoy lupanar de más de cuatro mil bien, están ocupados en su mayoría (salvo contadas excepciones) por el tipo emboscado en la retaguardia, que ni sabemos de dónde vienen ni a dónde van...

Botas limpidas y acharoladas chaquetilla corta de cuero (ya los monos "pasaron", porque se vieron deshonrados por el uso asqueroso que de él hicieron muchos sinvergüenzas); la gorra digna de Durruti (deshonrada en la actualidad también por gentes de tal calaña), terciada sobre la ceja izquierda; un garrillo turco en la siniestra mano; la diestra apoyada negligentemente sobre la culata de la pistola del largo; ante él, la caña de cerveza a su lado, la ramera; su mirada insolente y provocativa, se dirige al miliciano que, tras tres meses de trinchera en el campo de batalla con la ropa sucia, los zapatos llenos de barro, entra a tomar una caña de cerveza, ya que allá, en línea de fuego no pudo saborearla.

El "tipo chulesco" sonríe cínicamente ante el miliciano heroico. Mas nosotros preguntamos: ¿dónde sale este ser que denigra Madrid?... ¿Quién le mantiene?... ¿A dónde pertenece?... ¿En qué tipo está emboscado?... ¿Quién le protege?... ¿Quién le paga?... ¿Quién avaló su pistola?...

Este ser "asqueroso" (no mereciendo otro calificativo), discute en la mesa del café o del bar sobre una guerra que no vive; habla de cómo se debe operar militarmente; censurando tal operación; pregunta discretamente al miliciano que viene del frente cómo marcha éste. Después de oírlo, habla quedo con la camarera; paga, sacando una cartita con billetes de Banco, y se marcha mas vuelve luego, más tarde... ¿Para qué? No lo sabemos; empeñados en intriga.

En Madrid hay muchos fascistas ocultos en esas chaquetillas de cuero... Esas pistolas son "los paños alevosos de la media noche"; esas gorras de Durruti se ocultan en los bolsillos de los macabros, que maquinan el espionaje... Se preparan en los bares y cafés, para luego salir, tras esta preparación, la obra tenebrosa de la traición... El espionaje, defendido por una frivolidad ficticia!

Saquemos a estos hombres jóvenes de Molinero, de Chicote, de los bares; quitémosles sus pistolas; démosles un fusil, y... ¡al frente! Mas antes veamos quiénes son, de dónde vienen y a dónde van.

Vivamos alerta ante esta frivolidad ficticia de una juventud que deshonor a otra juventud que da la vida por su libertad y por su independencia.

¿Quiénes son los que pueden saber lo que son estos seres?

No nos durmamos y pensemos detenidamente en esta frivolidad ficticia que advertimos en Madrid. Aurelio JEREZ SANTA MARIA

De no existir traidores, Huesca, Zaragoza Teruel estarían en nuestro poder.

STAMPAS TOLEDANAS

La bodega siniestra

Aún existen en la provincia de Toledo cosas y hechos del siglo XVII. La vida política y los métodos represivos de los tiempos de la Inquisición y del siniestro Felipe II se suceden en la Historia de España; pero en este tiempo se realizan como galardón revolucionario. Tal vez debamos esta sucesión de la Historia a la incompreensión y el obscurantismo del campesinado castellano; pero lo más fático es que sea debido a esa ley que Carlos Marx determina como la ley de la tragedia y la farsa. Mejor dicho, Marx dice: "Los hechos, en la Historia, se suceden dos veces. La primera vez, como tragedia, y la segunda, como farsa."

Esto es lo que ocurre en la provincia de Toledo.

La tragedia del feudalismo español la interpretó Felipe II y los inquisidores; pero, por desgracia para nosotros, la farsa, que tiene todos los horrores de una tragedia en el siglo XX, la interpretan los discípulos de Marx.

Para estudiar los nuevos modismos de opresión en las comarcas castellanas, no tenemos más remedio que escoger la figura del cacique de cualquier tendencia política, derecha o izquierda, para el caso de lo mismo, para inmediatamente ver en él el digno sucesor del señor feudal.

La megalomanía romántica ha sido sustituida por el caciquismo; pero ambas formas de opresión tienen, en síntesis, algo que se confunde y que en todas sus formas son reprobadas por nosotros.

Una de estas formas de opresión, que se suceden en la Historia, es la "Bodega Siniestra" de Villa de Don Fadrique.

En veinte leguas a la redonda del pueblo es conocida por todos los campesinos, que cuando hablan de ella ponen la cara de espanto y sufren convulsiones de miedo. ¿Qué tiene la tal bodega?... Nadie nos contesta. El miedo puede más que la franqueza. El terror más que el odio a semejantes métodos de opresión. Pero, no obstante, encontramos quien diga los horrores que sufren los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

En que se encierran los que son encerrados en la "Bodega Siniestra", con todo el desprecio que el caso requiere, a la "Rusia Pequeña" como llaman los campesinos.

nos toledanos a Villa de Don Fadrique.

Confesamos de verdad que hubiésemos creído que la tal bodega era algún cuento de miedo si no hubiéramos visto dibujado el terror en el rostro de los campesinos toledanos. ¡Lo que habrán sufrido algunos camaradas en la miserable bodega! Su aspecto y su interior—si damos por verdaderas las palabras de miles de campesinos—es escalofriante. Paredes húmedas y semiderruidas, oscuros subterráneos como la noche, y, para el colmo de la desesperación, la colchoneta carcelaria, sin más ajuar en su interior. Sin conocer prácticamente los métodos represivos de la célebre "Cheka", pero ateniéndonos a las palabras fidedignas de los que han pasado por ellas, no tenemos por menos que recordarlas, para comprender la actuación de los dirigentes comunistas de Villa de Don Fadrique.

No quiero narrar los hechos que se han cometido en la célebre bodega. Simplemente quiero poner en evidencia este caso vergonzoso para la Revolución, y que quien tiene la obligación de controlar la actuación de sus afiliados lo haga. Dice el proverbio que "para muestra sobra un botón", y éste debe ser buscado en el campesinado castellano, que conoce la actuación de los carceleros de la "Bodega Siniestra". No han sido solamente los burgueses y terratenientes los que han sufrido los vejámenes de los que por allí pasaron, sino que también pueden dar pruebas de ella los trabajadores honrados que militan en las filas de la C. N. T. y las Juventudes Libertarias.

La página gloriosa que los comunistas de Villa de Don Fadrique grabaron en la Historia de la Revolución española ha sido emborronada por unos cuantos sinvergüenzas que son indignos de militar en las organizaciones del proletariado.

Por el buen crédito de la Revolución y del Partido Comunista, la "Bodega Siniestra" debe desaparecer, y con ella todos los organismos que la son anexos. Eso solamente es digno de los que luchan allende las fronteras de la Libertad.

G. GALLEGU

Hay que ganar la guerra, pero también la Revolución

Hace ocho meses que los trabajadores sostenemos una lucha a muerte contra nuestros enemigos más encarnizados. Hace ocho meses que el proletariado español se lanzó a la calle para hacer frente al ejército de la traición, que pretendía convertir nuestro suelo en un inmenso campo de concentración y hacer de nuestro pueblo una legión de esclavos. Nuestro pueblo, haciendo honor a su raza, quiso mantener bien alto el pabellón de la Libertad y supo lanzarse contra los tiranos, dispuesto a destruir el régimen de opresión y de privilegio que nos tenía sojuzgados.

Ocho meses han transcurrido desde el levantamiento de Franco hasta la fecha. Muchas cosas han sucedido desde entonces. La más notable es que nuestra lucha, de guerra civil se ha convertido en guerra de invasión. Franco, viéndose impotente; mejor dicho, fracasado para someter a nuestro pueblo, se ha buscado la colaboración de Hitler y Mussolini a cambio de cederles parte de nuestro territorio. Hoy, los ejércitos de estos dictadores pelean al lado de las hordas del general Pétain. Pretenden someternos a los designios del capitalismo italo-alemán e instaurar en España un régimen como el que soportan estos pueblos. No lo conseguirán,

porque nuestro pueblo es macho y no se le somete fácilmente, y, además, porque es consciente y sabe lo que significaría para el proletariado del mundo que en España se implantase un régimen fascista. Para impedirlo ha sabido organizarse de forma que pudiera hacer frente a un ejército bien pertrechado de material de guerra y dotado de una disciplina férrea. Nuestras milicias, dispersas en los primeros momentos y actuando sin control y de una forma desorganizada, han sido unidas y formadas con ellas unidades de nuestro Ejército popular. Lo que fué ayer un pueblo desbordado, es hoy un ejército regular, ejército que se superó día a día, adquiriendo los conocimientos necesarios para conseguir la victoria. También en nuestras industrias de guerra hemos hecho progresos notables, pero no lo suficientes para satisfacer nuestras necesidades y menos nuestros deseos. Habrá necesidad de trabajar más, de realizar un esfuerzo mayor sin reparar en sacrificios, por grandes que éstos sean; de agudizar nuestra inteligencia, al objeto de fabricar nosotros todos los elementos que exige una guerra moderna.

Esto, unido al mando único, que está próximo a formarse, son las armas de que disponemos y que hemos sabido forjar en la lucha.

Esta es nuestra labor en el orden de guerra. Y en el orden social, ¿qué hemos hecho? Podemos decir que en este sentido nuestra labor ha sido poco extensa, y no ha sido por falta de ganas. Los trabajadores, hartos de tanta explotación y de tanta miseria, arden en deseos de socializar todos los medios de producción. Quieren convertir la propiedad privada en riqueza colectiva, porque entienden que éste será el medio, no ya que les emancipe económicamente y les saque de la esclavitud, sino que será el arma que nos conduzca a la victoria.

Mucho se ha hablado de la retaguardia; pero en verdad que cuando ésta se ha dispuesto a hacer algo, no ha faltado quien se lo haya impedido, arguyendo que no eran momentos para realizar determinada labor.

Se decía que no podríamos ir muy lejos en nuestro movimiento, porque las naciones se nos echarían encima. Se dijo, para buscarnos la confianza y el apoyo de algunas naciones, que no luchábamos por la Revolución y que sólo lo hacíamos por consolidar la República que el pueblo se había dado por sufragio universal el 16 de febrero. Los resultados que se perseguían han sido contrarios, pues esto se ha interpretado como temor y las naciones se apresuraron a ponernos una sanción, elaborando el acuerdo de no intervención, que daba igualdad de trato a los generales traidores y nos prohibía de abastecernos de armas allí donde las encontrásemos. También se han aprovechado de esta debilidad nuestra o de este miedo los Gobiernos de Berlín y Roma, que no han dudado en ponerse al lado

de los facciosos, primero enviándonos cuanto material de guerra necesitaban y después mandando divisiones de sus ejércitos.

Ahora tratan de ponernos otra sanción con el control de nuestros puertos. Si este acuerdo se lleva a la práctica, nos veremos en la imposibilidad de proveernos de los elementos que consideremos indispensables.

Este acuerdo nos deja abandonados a nuestros propios recursos. Por ello se impone que nosotros organicemos nuestra producción como nos venga en gana, siempre de acuerdo con el interés colectivo y con vistas a abastecernos con creces de todo cuanto necesitemos, tanto de material de guerra como de abrigo y alimentación. También tenemos que tener en cuenta que esto sería un estímulo para los compañeros que están en el frente, al comprobar que la lucha que ellos sostienen no es en balde. Sería el acicate que les alentara a la pelea, pensando en la Revolución, en los días de paz, de progreso y de bienestar que les aguardan si consiguen el triunfo. No dudarían en hacer toda clase de sacrificios, por muy grandes que éstos fuesen. No hay que olvidar tampoco que todos los compañeros caídos en la lucha lo han hecho por la Revolución. Ha sido por conquistar una sociedad mejor por lo que han dado la vida tantos compañeros.

¡Que el sacrificio de estos camaradas no sea en vano! No habremos conseguido nada si ganamos la guerra y no hemos hecho la Revolución.

Román SAN AGUSTIN

CONSIGNA DE LA HORA

Por una economía que responda a las necesidades de la guerra

Por doquier se perciben alegatos e invocaciones para ganar la guerra. "Disciplina", "mando único", "responsabilidad". Consignas que suenan en nuestros oídos con machacona insistencia. No es que estemos en contra de estos objetivos, antes bien, impulsamos con nuestros elocuentes hechos a que sean cumplidas con la máxima rigurosidad. Indudablemente que para ganar la guerra se precisan como objetivos indispensables el mando único, la disciplina y la responsabilidad—tanto en los de abajo como en los de arriba—de guerra. Nosotros hemos sido quizá el sector que con más actividad ha colaborado para que estas imperiosas necesidades que se observaban a simple vista llegaran a feliz término. No es que lo digamos con pedanterías. Repasando la Prensa de nuestro movimiento desde la iniciación de la sublevación militar hasta ahora, podemos contrastar y comprobar la verosimilitud de nuestras afirmaciones.

Hoy abogamos desde nuestros medios de difusión por una economía de guerra que responda de una forma efectiva a las necesidades múltiples de la misma. Vivimos en momentos que requieren la máxima sensatez. La guerra actual puede catalogarse como una guerra de economía. El sector en lucha que mejor organice la administración será indudablemente el que alcance la victoria. Y para que la lucha actual culmine en el triunfo rotundo del proletariado, es indispensable que nos dispongamos a crear una verdadera y efectiva administración de nuestros valores. Se ha repetido hasta la saciedad que los factores determinantes del triunfo no son sólo, precisamente, el material bélico

y la disciplina, sino que también entra de lleno en este problema la escrupulosa controlación de los medios monetarios con que se cuenta para posibilitar la victoria.

A este respecto, propugnamos por el sueldo único de guerra. Establecido éste, la merma sufrida en los jornales de la burocracia y altos cargos restarían un derroche formidable al Tesoro. Economía ésta que sentiríamos sus efectos beneficiosos en breve plazo.

Al mismo tiempo que nos fundamentamos en esto, tenemos presente un objetivo altamente humano. No es justo que en tanto los trabajadores dan su sangre generosamente, sin exigir prebendas de ninguna clase, a fin de conseguir el triunfo de la causa antifascista, infinidad de personas tengan asignadas fabulosas cantidades en recompensa a

su nula o efectiva labor. El sueldo único de guerra ha de imponerse a la mayor brevedad. Es una necesidad imperiosamente sentida y que todo hombre sensato debe apoyar desinteresadamente. Con actividad inquebrantable proseguiremos nuestra labor iniciada, con relación al sueldo único de guerra, por ser una necesidad inaplazable.

Como decimos anteriormente, un problema humano nos impulsa a ello, aparte del más importante, que es el de la economía eficiente. El miliciano—hombre curtido en la dureza del trabajo esclavizado—, sólo percibe por sus inmensos sacrificios lo indispensable para vivir, en tanto que los altos destinatarios de la España leal cobran cantidades en grado sumo elevadas. Por otra parte, la burocracia, inherente a todos los organismos oficiales, debe sentir también, aunque sea en grado superlativo, los trastornos que lleva aparejada una guerra de las características de la que soportamos en nuestro país.

Sacrificios inmensos exige la guerra. No lo dudamos. Pero que estos sacrificios los lleven por igual todos los antifascistas. Los de abajo y los de arriba. Que no es justo ni humano que los hombres representativos del antifascismo, que hoy llevan los destinos del país, invoquen continuamente el sacrificio para ganar la guerra, cuando por su labor adquieren cantidades fabulosas. De ellos deber surgir propiamente el desistir de tal actitud y dar con su ejemplo elocuentes las normas indispensables para conseguir este objetivo, que debe estar constantemente en la memoria de todo hombre que se preocupe por la pronta derrota de las mesnadas del fascismo invasor.

¡POR LA EXTIRPACION DE LOS SUELDOS FABULOSOS, QUE PERJUDICAN GRANDEMENTE A LA CAUSA ANTIFASCISTA!

¡POR EL SUELDO UNICO DE GUERRA, QUE DE MARGEN A UNA ECONOMIA EFECTIVA QUE CORRESPONDA ESTRICTAMENTE CON LAS NECESIDADES DE LA GUERRA!

¡¡¡SUELDO UNICO DE GUERRA!!!

¡A COLABORAR TODOS EN ESTE OBJETIVO SUPREMO!

Juventudes Libertarias de Levante.

F. I. J. L.

(Secretariado de Prensa y Propaganda.)



Pueblecitos castellanos con las muestras del paso de los "patrióticos" defensores de la cultura.

(Foto Agustín.)

Juventud Libre

Madrid, 27 de Marzo de 1937

Núm. 33

Precio: 15 cts.

Hay que acabar con esos montones de libros que hay en las ciudades, para hacer con ellos bibliotecas con destino a los muchos pueblos que las necesitan.

Ofensiva triunfal en Guadalajara y quietud en el Frente de Aragón

ESTAMPAS DE RETAGUARDIA

LOS PEQUEÑOS BURGUESES

por A. MARTINEZ RIZO

El día 19 de julio iniciamos una Revolución que prometía ser verdaderamente espléndida; pero para hacerla nos conglomeramos con los demás elementos del Frente Popular, comunistas, socialistas y partidos políticos de izquierda.

En los primeros momentos, la acometividad anarquista nos concedió una preponderancia que parecía decisiva, y nosotros, generosamente, deseando cooperar al triunfo que todos ansiábamos, como fieles y leales aliados, transigimos con los demás elementos, apartándonos circunstancialmente de nuestra ideología, con altura de miras que no ha sabido ser agradecida.

Una de nuestras transigencias, que va resultando catastrófica por la deslealtad de los aliados, fué la de respetar la pequeña propiedad, el pequeño comercio, la pequeña industria, los intereses, en una palabra, de los pequeños burgueses que integraban los partidos políticos del frente popular.

Nos olvidamos al hacerlo, en aquellos momentos de exaltación y entusiasmo, encontrándonos a momentos de la situación, de que el pequeño comerciante y el pequeño industrial únicamente lo es porque no pudo serlo grande; pero con aspiraciones congénitas de serlo. Y nos olvidamos de la inmensa dosis de veneno que atesora la política.

La consecuencia de haber respetado la pequeña propiedad comercial, industrial y agraria no ha podido ser más funesta en dos aspectos distintos: el político y el económico.

En el aspecto político, el partido socialista ha incorporado a la Unión General de Trabajadores a toda la pequeña burguesía, que muchas veces es pequeña únicamente porque guarda el secreto de su engrandecimiento, consecuencia de las actuales circunstancias. Así, en Cataluña, donde carecía antes de fuerza numérica, trata ahora de hombrarse con nosotros, contando con un conglomerado de afiliados que transforman el P. S. U. C. en una Lliga Catalana de nuevo cuño. En donde no cabe la pequeña burguesía, como, por ejemplo, en la industria ferroviaria, donde no caben más que obreros manuales o intelectuales del ramo, ha aceptado a todos los indeseables rechazados por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, y ya se atreve a pedir, en los casos profesionales, cargos proporcionales al número de afiliados.

Por otra parte, los políticos, con el apoyo de la pequeña burguesía, se atreven a intentar hacerse amos de la situación, frenando y desvirtuando nuestra Revolución con el apoyo de las fuerzas pretorianas y declarándole el boicot a las milicias confederales que pelean en Aragón.

En el orden económico los resultados son aún más catastróficos, porque los pequeños burgueses se aprovechan de las circunstancias, y como cuentan con la ayuda de los políticos y con las fuerzas públicas destinadas a mantener el nuevo orden "pequeño burgués", abusan escandalosamente de la situación, encareciendo la vida hasta hacerla imposible.

Debemos proclamar bien alto que la pequeña burguesía únicamente puede ser respetable por su actuación antifascista y por su condescendencia con nuestra

Revolución. Pero en cuanto trate de frenar dicha Revolución en concomitancias políticas y trate de continuar la inicua explotación del país con sus malas artes burguesas, deja de ser respetable y de ser pequeña burguesía, para transformarse en uno de nuestros mayores enemigos. Todo pacto con ella debe ser denunciado, tanto más cuanto que su actuación en las barricadas fué absolutamente nula.

Si queremos de buena fe los obreros que desaparezca la explotación del hombre por el hombre, es indispensable comenzar por abolir a la pequeña burguesía, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los encarecedores de la vida, buscando un lucro con la aspiración de transformarse de pequeña en grande y sustituir a los antiguos ricos desaparecidos.

No me asusta, sin embargo, el encarecimiento de la vida. Es que me indigna la indecente codicia de esos intermediarios ladrones. Si el nivel de vida sigue subiendo y subiendo, como seguirá gracias a nuestro respeto a la pequeña burguesía, también tendrán que subir necesariamente los jornales y los sueldos, y todo se reducirá a una desvalorización ascendente del dinero. Y todo lo que sea desvalorizar el dinero es laborable del más encomiable anarquismo. Esos pequeños burgueses puede ser, si siguen las cosas como hasta ahora, que consigan acumular muchos miles de duros. Pero también, siguiendo así las cosas, un duro llegará el momento en que valga menos que un marco del antiguo imperio alemán.

De manera que, en cuanto a la economía, lo único que debe preocuparnos es la vileza codiciosa de los pequeños burgueses. Lo que sí es intolerable es su intromisión política y sus tendencias a desvirtuar nuestra Revolución. Cada pequeño burgués es un fascista en embrión, y en su corazón alberga indudablemente el deseo de que todo acabe en un abrazo, que están preparando traidoramente los políticos gubernamentales, quitando hierro en la pelea en cuanto les es posible.

Yo creo sinceramente que los obreros debiéramos llegar al acuerdo de expulsar de nuestro lado a los políticos y de colectivizar la pequeña propiedad comercial, industrial y agraria, exactamente igual que la grande y la urbana.

Si no lo hacemos así, ahora que aún es tiempo, nuestra Revolución proletaria desembocará en el mar de una República pequeño-burguesa de grandes burgueses, hipócritamente disfrazados de chicos, transformando el partido socialista, que aspira a una dictadura, en una Lligueta y con el apoyo de innumerables guardias, pagados para defender las instituciones y el orden "pequeño burgués", que no es precisamente el que los obreros deseamos.

Los obreros que no son anarquistas, que se enteren. Tratan de deshacer nuestra obra, y, al mismo tiempo, de volver las cosas a un estado idéntico al de antes del 19 de julio. Y los obreros debemos actuar todos juntos y al margen de las maniobras de la burguesía, sea grande descaradamente o de una manera disimulada e hipócrita. Y aunque sea pequeña.

La ceremonia matrimonial o la cobardía de espíritu

En el archivo de cierto Ateneo Libertario hemos podido contemplar un gran montón de actas matrimoniales, certificadas por camaradas del Comité, en representación del mismo.

Y al igual que en este Ateneo, es seguro que podríamos hallarlas en cualquier Sindicato o en las oficinas de un batallón confederal.

Habría, sin duda alguna, quien intente quitar importancia a estas cosas, acaso alguien que estime que no vale la pena de llenar dos cuartillas con asunto semejante, y hasta tratará de sonreír y hacer chistes más o menos decorosos en torno a la cuestión.

Nosotros estimamos, por el contrario, que en un período de honda transformación social no hay detalle ni acontecimiento, por importante que parezca, que no deba ser examinado por nosotros con profundo detenimiento.

Estas, que suponemos pequeñas cosas, tienen a veces una importancia trascendental en la vida de relación de los individuos, que es el fundamento básico de todo el edificio social.

Cada una de estas pequeñas cosas aisladamente aparentan carecer de importancia; pero como ninguna vive y subsiste por sí misma, sino que tiene una relación estrecha con las demás, constituye un piñón del engranaje total, es necesario que no sean miradas con desdén ni figereza por nadie.

Nos hemos pasado años y años los anarquistas predicando la unión libre, anatemizando—perdónesenos el término—el ritual canónico y hasta el civil del matrimonio.

Hemos llenado periódicos y revistas y hasta libros condenando los viejos formalismos matrimoniales y relacionándolos, muy acertadamente, con lo que era la base del sistema social capitalista: la prostitución. La prostitución en todos los aspectos: la prostitución del hombre que precisaba hipotecar su pensamiento y sus ideas para comer; la prostitución de la mujer que había, por la misma causa, de llegar hasta la venta de su propio cuerpo. La prostitución, consecuencia obligada de la explotación.

Si esto fué así, si nos pasamos los años afirmando que para la unión de dos seres bastaba el libre consentimiento de ambos y que un certificado matrimonial no era otra cosa que un contrato de venta, ¿qué explicación daremos a esas absurdas ceremonias, que han comenzado

a tomar carta de naturaleza en los organismos sindicales? Y es doblemente bochornoso, porque este acto no es sino fiel trasunto de la ceremonia canónica, ya que para que surta efectos jurídicos ha de ser, como aquella, confirmada y legalizada más tarde ante el Juzgado.

Y reafirmamos lo de bochornoso, porque, en el fondo, no representa otra cosa que la intromisión pública en el acto carnal. La traducción de una función sencilla y natural en acontecimiento espectacular de categoría pornográfica.

No nos cansamos y no nos cansaremos nunca de repetir que estamos haciendo la Revolución, que ha llegado el momento de sustituir por hechos las palabras, que a la verborrea fácil que se derrocha ayer hay que hacer honor ahora, so pena de romper nuestro crédito de revolucionarios y de anarquistas, que es como decir revolucionarios dos veces.

Si la Revolución es reforma de costumbres, comencemos por ahí; pero prontamente, llevemos a la vida todo lo que ayer constituía nuestras aspiraciones, nuestra ley y nuestros principios.

Hemos dicho el otro día que la Revolución había de comenzar en nosotros mismos, y si no lo hacemos, perderemos la Revolución Social, ni nada más, ni nada menos; nuestra mentalidad burguesa no hará sino revestir de ropas nuevas los viejos conceptos, conservándoles en toda su integridad.

Hay que cuidar mucho esas pequeñas cosas, que a veces son los mejores detalles de nuestra falta de capacidad revolucionaria.

Condenemos, si nos place, la libertad de unión; pero no lo disfracemos cobardemente con hipócritas ceremonias, mezclando a los Sindicatos en nuestras cobardías espirituales.

Lucía SANCHEZ SAORNIL

Redacción y Administración:
IBIZA, 11.—TELEF. 52022

Correspondencia:
APARTADO 12085

Leed

"Castilla Libre"

¿Quién nos explica esto?